

AL MAESTRO "XOLO"

Ramón Mariaca Méndez

El Colegio de la Frontera Sur. Carretera Panamericana y Periférico Sur s/n, San Cristóbal de Las Casas, 29290, Chiapas, México.

Correo: rmariaca@ecosur.mx

RESUMEN:

Este escrito se basa en apuntes personales sobre el Maestro Efraím Hernández Xolocotzi que presenté en la sesión homenaje efectuada en el 2º. Encuentro Nacional de la Red de Etnoecología y Patrimonio Biocultural del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, los días 25 y 26 de Enero del 2013, en la Ciudad de Oaxaca. Aquí se hace una aproximación a sus enseñanzas.

PALABRAS CLAVE: Xolocotzi, enseñanza, etnobiología, homenaje, agroecología

TO THE TEACHER "XOLO"

ABSTRACT:

This manuscript is based on personal notes about Professor Efraím Hernández Xolocotzi which I presented in the tribute session at 2nd. National Meeting of the *Red de Etnoecología y Patrimonio Biocultural del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología* (i.e.: Ethnoecology and Biocultural Heritage Network of National Council for Science and Technology), held on January 25 and 26 of 2013 at the City of Oaxaca. Here is an approximation to his teachings.

KEYWORDS: Xolocotzi, teaching, ethnobiology, tribute, agroecology

Para quienes la vida dio la oportunidad de ser estudiantes de Don Efraím, a quien con justicia y respeto siempre llamamos "Maestro", es difícil olvidar cuando llegábamos muy ufanos con nuestro tercer borrador de tesis, después de haber atendido las decenas de observaciones hechas al documento anterior, pensando que el maestro por fin diría que sí, que ya nos podíamos graduar.

Nos citaba para el tercer día y cuán grande era nuestra sorpresa encontrarnos con otras decenas de observaciones, con lo que terminaba por agotar no sólo nuestra ya de por sí débil autoestima sino también nuestra capacidad de asombro, ya que según nosotros éramos a esas alturas del partido expertos en el tema y, sin embargo, él se encargaba de demostrarnos lo contrario.

Su mente inquisitiva constantemente le exigía preguntarse: ¿cómo? ¿cuándo? ¿dónde? ¿por qué? ¿para qué? ¿quiénes? ¿para quiénes?, etc. y eso era lo que buscaba transmitirnos a quienes le rodeábamos.

Ante él, lo aparentemente simple se convertía en complejo cuando nos exigía enfocar cualquier fenómeno desde diferentes perspectivas y, de pronto, de esa complejidad se apreciaba una realidad tan simple que entonces resultaba sorprendente el que antes no lo hubiéramos apreciado de esa manera.

Parte de la explicación sobre su forma de interpretar la relación agricultor-naturaleza, era la de no considerarla estática ni aislada, sino como un proceso dinámico que interacciona continuamente y que varía tanto espacial como de manera temporal, estando en el centro de todo ello: el ser humano.



En el jardín botánico del entonces INIREB en Coatepec Veracruz, durante una práctica del curso de Etnobotánica. Foto Ramón Mariaca, 1984. A su lado el Ing. Durón uno de los estudiantes del curso.

De carácter fuerte, su personalidad era la de un científico consumado, de tal forma que su obra científica es un cúmulo de aportaciones que difícilmente pueden ser encajonadas en una sola disciplina agronómica o botánica a la vez.

Quizás por eso, en el momento en que el maestro Hernández X. orientó sus actividades al estudio de la agricultura tradicional, comenzó a evidenciar que esa forma tan "primitiva" de producción, a juzgar desde la perspectiva productivista de la agronomía contemporánea, tenía o mejor dicho tiene mucho que enseñar al mundo, y que si de alguien tiene que aprender el agrónomo, el biólogo o el antropólogo es precisamente del campesino que en su vida no pisó un salón de clases.

Eso resultó un tanto agresivo y, por tanto, aparecieron detractores de inmediato.

A pesar de que el número de esos detractores crecía entre aquellos profesionales y científicos que veían triunfar los objetivos de la revolución verde en las mejores tierras de México, también, aunque más lentamente, se incrementó el número de estudiantes que se acercaron a él para tratar de entender por qué había que preocuparse por ese 80 ó 90% de los agricultores mexicanos, que estaban ocupando terrenos agrestes, poco fértiles, pedregosos, con alta pendiente, áridos o excesivamente húmedos, y cuyo "pecado" era el no ser productores de excedentes que contribuyeran significativamente en el mercado agrícola, y por tanto no merecían ser sujetos de atención.

Con esa convicción, y muchas veces con presión presupuestal, se comenzaron a explorar diferentes regiones agrícolas donde el campesino aplica los conocimientos heredados de sus raíces mesoamericanas y que al conjuntarse con los métodos españoles traídos durante el virreinato,

con algunos aportes del mundo moderno y también sus propias innovaciones, ha configurado una forma de hacer agricultura con características específicas a sus respectivas regiones, que aquí denominaremos *tradicional* o de *subsistencia*.

Se trabajó en: Guanajuato, Sierra Norte de Puebla, Valles centrales de Oaxaca, Estado de México y Yucatán.

De las dos décadas comprendidas entre 1970 y 1991, más la experiencia acumulada en años previos de recorridos a lo largo y ancho de México, comenzaron a surgir resultados que poco halagaron a algunos estudiosos de la agronomía, ya que manejó aspectos como los siguientes: decía el maestro que "México es un laboratorio viviente en el que ciclo a ciclo, año tras año, el proceso de domesticación de muchas especies silvestres y arvenses está activo y ese proceso estaba en manos de los que menos tienen..."; también señaló, a pesar del disgusto de muchos, que "La miopía de introducir materiales mejorados sin restricción alguna, lo único que producía era una disminución del plasma germinal desarrollado pacientemente por iletrados o apenas alfabetos agricultores tradicionales, quienes a través de una cosmovisión distinta a la "occidentalizada" nacional, manejan sus recursos naturales con una óptica diferente a la leída en los libros de texto –por cierto, la mayoría escritos en otros países- ...". Nos enseñó también "Que las expectativas del campesino pobre no son necesariamente las de obtener el máximo de producto con el mínimo esfuerzo energético invertido...". "Que el conocimiento acumulado por siglos sobre cómo obtener satisfactores agrícolas de su medio específico, lo hacen el mejor conocedor de ese ámbito". Y también de él aprendimos que "Ellos regularmente trabajan sus siembras bajo un esquema de manejo integrado, y que sus prácticas



Reunión de trabajo del Maestro Xolo con el equipo dinámica de la milpa en 1989 en el hotel Reforma de Mérida Yucatán. De espaldas el Dr. Rogelio Aguirre Rivera y el hoy Dr. Ramón Mariaca al fondo. Foto de Luis M. Arias Reyes. Archivo del Maestro EHX, en el Colegio de Postgraduados, bajo el resguardo de la Dra. Heike Vibrans.

agrícolas a veces "ilógicas" para otras condiciones de producción, ahí tienen su razón de ser perfectamente justificada...", etc.

En pocas palabras, descubrió ante los ojos incrédulos de una comunidad científica que a unos cuantos pasos de sus centros de investigación y universidades estaban los campesinos "pobres", indígenas y mestizos, que eran seres vivos que además de respirar, también sentían, comían y ... pensaban, y que lejos de ser ignorantes, mucho había que aprender de ellos.

Claro está, tampoco los situó en la forma romántica de decir que el campesino tradicional sabe todo y mejora todo, por el contrario, trató de ubicar las ventajas, pero también las limitaciones de este tipo de agricultura.

Su planteamiento de estudiar a ésta -la agricultura- bajo la percepción del Agroecosistema, y de darle a este concepto un enfoque apropiado a las condiciones de México, sorprendió a quienes consideraban la aplicación de esta opción únicamente siguiendo los modelos ingleses y norteamericanos aprendidos en la literatura científica.

Su modelo de tres ejes (el tecnológico, el ecológico y el socioeconómico) manejados en forma simultánea e integrada, y con una perspectiva histórica, resultó novedoso.

En él no sólo cabía la visión ecológica de la agricultura, con sus flujos de materia y energía, interacciones bióticas, efectos ambientales, etc., sino también el estudio de la tecnología utilizada y sus implicaciones y tal vez lo más importante: el aspecto cultural, a través de las determinaciones impuestas por el medio socioeconómico en el que el Agroecosistema se encuentra inmerso.



En el mercado de Comalcalco, Tabasco, durante un viaje de supervisión de tesis de la hoy Dra. Adriana Castro (en el centro). Les acompañan los hoy Dres. Hugo Perales y Pedro Macario. Foto anónima 1989. Archivo del Maestro EHX, en el Colegio de Postgraduados, bajo el resguardo de la Dra. Heike Vibrans.



Revisando mapas con sus estudiantes del curso de Etnobotánica, probablemente en un hotel de Tehuacán, Puebla en 1984. Foto anónima. Archivo del Maestro EHX, en el Colegio de Postgraduados, bajo el resguardo de la Dra. Heike Vibrans.

A este enfoque, donde el ser humano está en el centro, le hemos denominado "enfoque humanista" o "xolocotziano", en honor a nuestro querido maestro.

Tuve la inmensa fortuna de ser su discípulo, y a mí, como a la mayoría de quienes le rodeamos, no sólo recibimos cotidianamente de él sus enseñanzas formales, sino lo más importante, nos inculcó una forma de ser, una forma de aprender, una forma de enseñar, en fin, una forma de ver el mundo.

Nos enseñó que la mejor aula está en el campo y que los mejores maestros son quienes lo hacen producir. Nos enseñó que para ser un verdadero agrónomo mexicano, es necesario reconocer y ensalzar nuestras raíces mesoamericanas, hoy más vivas que nunca y a estar orgullosos de ellas.

Nos enseñó que enfrentarnos a la academia almidonada y a la soberbia burocracia hacedora de políticas públicas equivocadas no era fácil, pero que llegado el caso, habría que hacerlo.

Nos enseñó que la ciencia tradicional, con sus paupérrimos científicos de huarache, manos callosas y piel curtida por el sol, tenía algo que la ciencia occidental con sus grandes avances y extraordinarios logros había extraviado: el corazón. En fin, nos enseñó que para conocer lo que es la agricultura tradicional, su gente, su forma de vida, sus expectativas, sus recursos, su cosmovisión, había que tomar un curso de 100 lecciones, donde cada una de ellas dura cuando menos un año.

Ante todo esto, lo único que puedo decirle al Maestro Xolo, en nombre de todos aquellos que tuvimos la gran suerte de recibir sus regaños y sus enseñanzas es: ¡gracias maestro, tu escuela xolocotziana sigue viva!